

Raimon Graells; Alberto J. Lorrio; Fernando Quesada. *Cascos hispano-calcídicos. Símbolo de las elites guerreras celtibéricas, Kataloge Vor- und Frühgeschichtlicher Altertümer 46, Römisch-Germanisches Zentralmuseum, Mainz, 2014. ISBN: 978-3-88467-230-3. ISSN: 0076-275X. 315 págs, 211 figs, 5 láms.*

La génesis de la presente obra se centra en el hallazgo a mediados o finales de los años 80 de un conjunto formado por un número indeterminado de cascos de bronce, al parecer asociados a otros objetos como *kardiophylakes* del mismo metal y trípodos de hierro, muy probablemente en un *oppidum* situado en la cercanías de la actual población de Aranda de Moncayo. Dichas piezas comenzaron a circular en el mercado de antigüedades y fueron ofrecidas en un primer momento al *Römisch-Germanisches Zentralmuseum* de Mainz, desde donde el profesor Markus Egg dio noticias a las autoridades españolas al haber salido fraudulentamente de España.

Estos cascos acabaron subastados y buena parte de ellos fueron adquiridos por el coleccionista alemán de armas antiguas Axel Guttmann, además de en otras colecciones, volviendo las piezas al mercado a la muerte del mencionado coleccionista ya en la primera década del siglo XXI. Esta situación, denunciada en el prólogo por el prof. Almagro Gorbea y en un breve capítulo en alemán por M. Müller-Karpe, es señalada también por los autores en la introducción del libro, que emprenden su estudio con la nueva documentación disponible con motivo de la nueva salida al mercado de las piezas y antes de que el conjunto se dispersase y se perdiese la pista de su paradero, lo que desgraciadamente ha sucedido. Ya el prof. Markus Egg y el encargado de la restauración de las piezas H. Born señalaron el carácter único de estos cascos, que no se correspondían con ninguno de los tipos definidos hasta aquel momento.

Junto a estos piezas, también se han identificado y hallado en los últimos años algunos cascos o fragmentos de los mismos en Muriel de la Fuente, o las necrópolis de Numancia (Garray, Soria) y Los Cañonigos (Arcas del Villar, Cuenca) (*cf.* Pastor 2005-06; Quesada y Valero 2011-12; Graells y Lorrio 2013) que se relacionan claramente con los hallados en Aranda de Moncayo y que además han permitido valorar otros hallazgos antiguos como el de la sepultura 201 de la necrópolis de La Osera (Chamartín, Ávila).

Tras tratar estas cuestiones en la introducción, la monografía continúa con un amplio catálogo de todos los cascos documentados hasta el momento, magníficamente ilustrado en el que se describe cada una de las piezas especificando sus dimensiones, el

estado de conservación y los diferentes rasgos tipológicos utilizados en el capítulo siguiente para su división en grupos.

En el capítulo siguiente, en primer lugar, se analizan estos cascos dentro de las series conocidas en el Mediterráneo y la Península Ibérica, lo que resalta su novedad y se les denomina como hispano-calcídicos, el primer término con significado puramente geográfico (aunque se documenten mayoritariamente en la Celtiberia) y calcídicos por pertenecer a esta familia de cascos y, en concreto, a sus desarrollos en la Magna Grecia, donde surgiría el tipo a mediados del siglo IV a.C.

A continuación, se enmarcan estos cascos dentro de las piezas conocidas del mundo celtibérico, atestigüándose su posterioridad a los de tipo Alpanseque-Almaluez y Aguilar de Anguita, lo que permite a los autores aquilatar aún más su cronología. Posteriormente, se definen los diferentes elementos que caracterizan este tipo de casco y sus variaciones, atendándose a la morfología de la calota, la arquitectura del *lophos* (tanto en lo referente a su soporte superior como a las anillas de fijación), los soportes laterales y los elementos aplicados (aletas y cuernos), la morfología de las carrilleras o *paragnátides* y la estructura de las bisagras que las fijaban a la calota, los ribetes y botones de refuerzo, la decoración y el grosor de la lámina metálica y la capacidad funcional de casco.

Dejando a un lado los elementos técnicos, que sirven para relacionarlos con sus prototipos italo-calcídicos, es especialmente relevante el análisis que se hace de la decoración de estos cascos y su aspecto, ya que permiten entrar en las creencias religiosas y en la psicología guerrera de los guerreros celtibéricos. Así, las representaciones de ofidios y cánidos y el aplique de cuernos y alas a los cascos se relacionan claramente con la iconografía celta de serpientes cornudas aladas y lobos, con un importante valor religioso e ideológico (*vid. infra*).

Concluye este capítulo con un epígrafe sobre la iconografía y simbolismo de estos cascos, donde los autores enfatizan su uso en la representación heroica del guerrero. Así, señalan como este tipo de imagen, el guerrero heroizado, no está suficientemente atestiguada en el mundo céltico hispano más allá de una algunas pintura rupestres y representaciones vasculares muy esquemáticas además de relativamente

tardías (siglos II-I a.C.), algunas de los cuales como la pintura de Mosqueruela o un vaso de Ocenilla podrían representar guerreros con este tipo de casco. No obstante, rastrean este motivo iconográfico en el Mediterráneo, donde es bien conocido, como demuestran los héroes fundadores de ciudades tocados con cascos crestados representados en la numismática tardoarcaica, objeto que los connota también como generales, y que relacionan con los bronceos tipo “jinete de la Bastida”, donde el guerrero heroizado tocado con un casco de cresta monta un caballo que se apoya sobre sendos pares de volutas relacionados con los capiteles protoeólicos. De esta forma, los autores subrayan el papel social como insignia de poder y el carácter mágico de estas piezas, de su inseparabilidad de su portador y cómo al formar parte de éste se convierte también en un objeto de culto que representa al héroe o al antepasado. Con este papel de representación del nûmen, del antepasado, relacionan también la iconografía de los apliques laterales, serpentiforme y rematados en cabeza de ofidio o de cánido, posiblemente un lobo, lo que enfatiza aún más el carácter mágico y a la vez protector de estas representaciones, ya que su fiera serviría para aterrorizar al enemigo.

En el siguiente capítulo se desgana la cuestión de la cronología y la seriación de estas piezas. Tras señalar el origen itálico de estas piezas y su derivación de los cascos italo-calcídicos del sur de Italia y que su mayor innovación viene dada por el uso de *paragnáti-des* articuladas con bisagras, los autores analizan la cronología de estos cascos. Se trata de una cuestión espinosa ya que en su mayoría no poseen contexto arqueológico, por lo que su datación sólo es posible por comparación con sus prototipos itálicos y a través de los pocos hallados en contexto. Ya que los primeros no son anteriores a mediados del siglo IV a.C., tampoco los cascos hispano-calcídicos pueden ser anteriores a dicha fecha. Este hecho viene confirmado además por la cronología de las piezas halladas en contexto, como el casco procedente de la sepultura 3 de la necrópolis de Los Canónigos (Arcas del Villar, Cuenca), fechada a caballo entre los siglos IV-III a.C., o la tumba 201 de la necrópolis de la Osera, de cronología muy similar. Por su parte, el final de la producción debió producirse en el siglo II o ya a inicios del I a.C., como demuestran los cascos de rasgos más modernos y evolucionados de la tumba 39 de la necrópolis de Numancia, del siglo II a.C. pero anterior al 133 a.C., y el de Alto Chacón (Teruel), hallado en un contexto de inicios del siglo I a.C. pero ya casi con toda seguridad ya usado como chatarra, por lo que la fecha de su producción debió ser anterior. Así, a partir de las similitudes de los cascos de Aranda de Moncayo y Muriel de la Fuente con los hallados en

las necrópolis de Los Canónigos y La Osera, los autores les otorgan una cronología entre fines del siglo IV y a lo largo del III a.C. y los sitúan por tanto al principio de la serie.

A partir de las variaciones tipológicas los autores proponen la existencia de 5 grupos, el primero y más antiguo caracterizado por no poseer *lophos* (segunda mitad del siglo IV a.C.), los grupos 2-3 ya con este elemento y diferenciados por poseer, grupo 2 (primera mitad del siglo III a.C.), o no poseer, grupo 3 (segunda mitad del siglo III a.C.), carena en la calota, y los tipos 4, Numancia (siglo II a.C.) y 5, Alto Chacón (inicios del siglo I a.C.). Igualmente, proponen una seriación de todos los cascos celtibéricos conocido, que se inicia con los del tipo Alpanseque-Almaluez, seguidos por los de tipo Aguilar de Anguita y, a continuación, por los hispano-calcídicos, con lo que ofrecen un marco cronológico fiable para los futuros hallazgos de este tipo de piezas.

El siguiente capítulo se dedica al estudio del contexto y significado de estas piezas, analizando su hallazgo en necrópolis formando parte de ajuares funerarios, en contextos culturales tanto de carácter acuático como terrestre, y, por último, su presencia en contextos no culturales. En el caso de los ajuares funerarios, se incide en que raramente se depositan este tipo de pieza en las tumbas celtibéricas y vettonas, por lo que constituyen elementos de gran valor y prestigio social como queda además reflejado por su aparición en las tumbas más ricas de las necrópolis en que aparecen, asociadas además a otros elementos de armamento, de banquete y arreos de caballo, lo que demuestra su uso por las elites ecuestres de la Hispania céltica y queda atestiguado por los cascos hallados en las necrópolis de Los Canónigos (Arcas del Villar, Cuenca) y La Osera (Chamartín, Ávila).

En lo referente a los contextos culturales, los autores distinguen claramente entre los de carácter acuático y los terrestres. El mejor ejemplo de los primeros es el casco hallado en la Fontana de Muriel de la Fuente en el curso del río Aviión junto al manantial de su nacimiento, que cabe relacionar con las frecuentes ofrendas a las aguas documentadas en la Hispania atlántica durante el Bronce Final y que continúa en época romana y medieval y que cabría relacionar con tributos a las divinidades guerreras de carácter apotropaico con el fin de alcanzar la victoria, además de constituir posiblemente un culto principesco al jefe y al ancestro. Igualmente, los autores relacionan tentativamente dicha ofrenda con un *deus Aironis* de carácter acuático y salutífero atestiguado en una inscripción hallada en Uclés y que se puede poner también en relación con el muy extendido topónimo Pozo Airón, sobre todo en la Meseta.

A partir de los pocos datos disponibles acerca de su contexto y lugar de hallazgo, los autores también plantean que habría que relacionar con un lugar de culto el conjunto de cascos hallado en Aranda de Moncayo (Zaragoza), recuperado de grietas en la roca o de un posible santuario situado junto a una de las puertas del *oppidum* celtibérico de El Castejón. Pertenerían, por tanto, a un excepcional depósito del que quizá también formaban parte *kardiophylakes* y trípodes de hierro de interpretación incierta pero que podrían formar parte *despoliahostis* tomados a un enemigo derrotado en una o varias ocasiones sin descartarse la posibilidad de que se trate de ofrendas individuales. De hecho, las inutilizaciones que presentan estas piezas permiten precisamente interpretarlas como ofrendas votivas.

Para acabar con el análisis contextual, se trata de los hallazgos en contexto ni funerario ni cultural. Uno de ellos, el de Alto Chacón, se trata probablemente de un fragmento de casco de este tipo que iba a ser refundido en un taller metalúrgico, hecho que explicaría también su tardía fecha del siglo I a.C. El segundo, el de la desembocadura del Río Seco, debe proceder de un pecio, aunque no se puede descartar por completo su carácter votivo en las aguas. El capítulo concluye con la caracterización de estas piezas como un arma celtibérica por su dispersión y características tecnológicas, subrayándose la rareza de este tipo de casco en el mundo ibérico a la vez que se documenta la existencia en el mismo de otros tipos de casco. Igualmente se procede a discutir su ubicación dentro de la serie de cascos hallados en el mundo celtibérico y a señalar cómo hay que rastrear su origen en la Italia meridional como consecuencia de la presencia en la zona de mercenarios celtibéricos en el siglo IV a.C.

El último capítulo lo constituyen las conclusiones, también traducidas al inglés y al alemán, lo que otorga a la obra una marcada dimensión internacional imprescindible en la actualidad, a lo que también contribuye su publicación en la serie *KatalogeVor-undFrühgeschichtlicherAltertümer* del *Römisch-GermanischesZentralmuseum* de Mainz.

En estas conclusiones se reiteran nuevamente las circunstancias del hallazgo de Aranda de Moncayo

y el intento de recuperación de las piezas, su historiografía, la cronología y tipología de estas piezas, el conjunto de contextos en que son amortizadas, su tecnología y fabricación artesanal, la existencia de una elite militar organizada en el mundo celtibérico y, por último, el origen suritalico de los cascos y la importancia de dicha región en los desarrollos de nuevas tácticas, organización militar y avances poliorcéticos en la que se insertarían los mercenarios hispanos que desarrollarían este tipo de casco. Por último, la obra cuenta con un exhaustivo índice analítico que facilita enormemente su consulta y la búsqueda de información.

En definitiva, se trata de un importante trabajo que define un nuevo elemento característico del mundo celta hispano a partir de principalmente de un excepcional hallazgo acontecido desafortunadamente al margen de la labor científica arqueológica, lo que ha provocado la pérdida de datos preciosos para su estudio. Hace también reflexionar acerca de dos cuestiones. La primera, la efectividad de los mecanismos legales y administrativos existentes para evitar este tipo de hechos y, en segundo, plantear la representatividad de la muestra con la que en muchas ocasiones se trabaja, ya que es evidente la existencia de una documentación arqueológica ingente no conocida en el ámbito científico.

En todo caso, los autores han realizado un trabajo excepcional, magníficamente documentado, en ocasiones detectivesco, y sacado partido a unos escasos datos contextuales que han compensado a través de los pocos hallazgos controlados de este tipo de piezas. No obstante, si algo se puede achacar al mismo, es la reiteración de argumentos existente en la obra, que provoca que según se avanza en su lectura el lector pueda tener cierta sensación de *déjàvu*. Igualmente, no habría estado de más la inclusión de un epígrafe en el que se recogiera la documentación textual y arqueológica que atestigua la existencia de mercenarios hispanos en el sur de Italia

Mariano TORRES ORTIZ

Universidad Complutense de Madrid
mtorreso@ghis.ucm.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GRAELLS, R.; LORRIO, A.J. (2013): El casco celtibérico de Muriel de la Fuente (Soria) y los depósitos de armas en las aguas. *Complutum* 24(1): 151-173.
- PASTOR, J.M. (2004-05): El casco celtibérico de la necrópolis de Numancia: ensayo de reconstrucción. *Kalathos* 24-25: 259-292.
- QUESADA, F.; VALERO, M.A. (2011-12): Un casco variante del grupo italo-calcídico en la necrópolis de Los Canónigos (Arcas del Villar, Cuenca). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* 37-38: 349-286.